

EL RINCON DEL DOCAT

2019

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 102

¿COMO SE PUEDE CONCRETAR LA SOLIDARIDAD?

La solidaridad tiene dos dimensiones: una de tipo social y otra como una virtud moral.

En tanto que principio social sirve para superar las estructuras de pecado y para crear una civilización del amor, haciéndonos caer en cuenta de que todos crecemos en la medida que nos apoyamos unos en otros y vamos sumando todas las aportaciones. Si somos algo es porque nos hemos podido subir a los hombros de los que nos han precedido. Además las culturas son complementarias, y tienen valores positivos que hay que saber complementar y no confrontar. Chesterton, hablando de la importancia de valorar la tradición, decía que **“la tradición significa votar a la clase más desconocida, nuestros antepasados. Es la democracia de los muertos”**. Hoy en día la solidaridad la construimos gracias a que “bebemos” de los valores morales de nuestros antepasados. **La solidaridad debe empezar con la tradición que hemos recibido**. El que comienza cortando las raíces difícilmente construirá una sociedad solidaria. Y también apostamos por los que están por llegar. No podemos buscar soluciones a situaciones presentes sin contemplar a las generaciones futuras.

Al mismo tiempo la solidaridad es una virtud moral personal, que quiere decir que nos ha de llevar a actuar en situaciones concretas de manera firme y perseverante por el bien de todos. No estemos siempre esperando a la situación política de las cosas, puesto que muchas veces esas soluciones políticas vienen como consecuencia de la reacción de solidaridad de las personas que conforman la sociedad. La experiencia nos demuestra que no siempre son las políticas sociales las que tiran del carro de la sociedad, sino que son iniciativas solidarias de las personas o grupos de personas las que acaban tirando del carro y acaban moviendo las políticas sociales.

Hay una cita en este punto de un cantante, **Bob Geldoff**:

“sencillamente no soporto la pornografía de la pobreza”.

Es decir, que no podemos acostumbrarnos a convivir con la pobreza sin inmutarnos.